



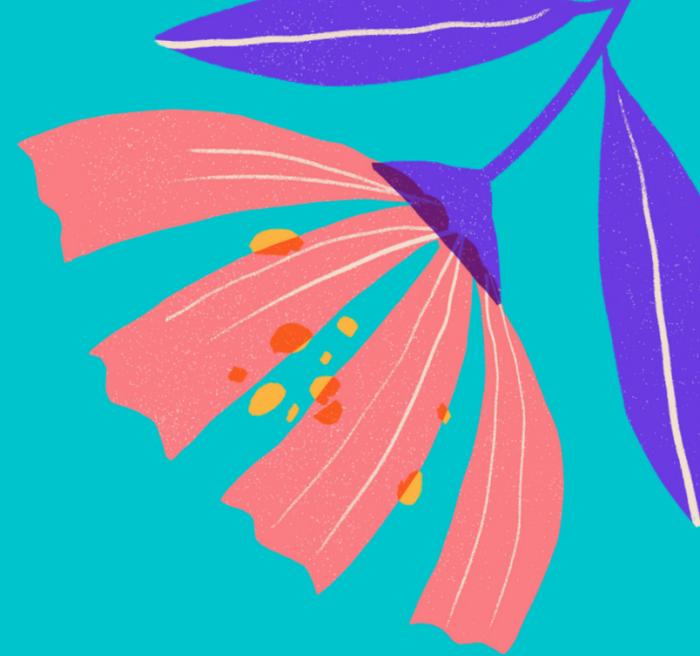
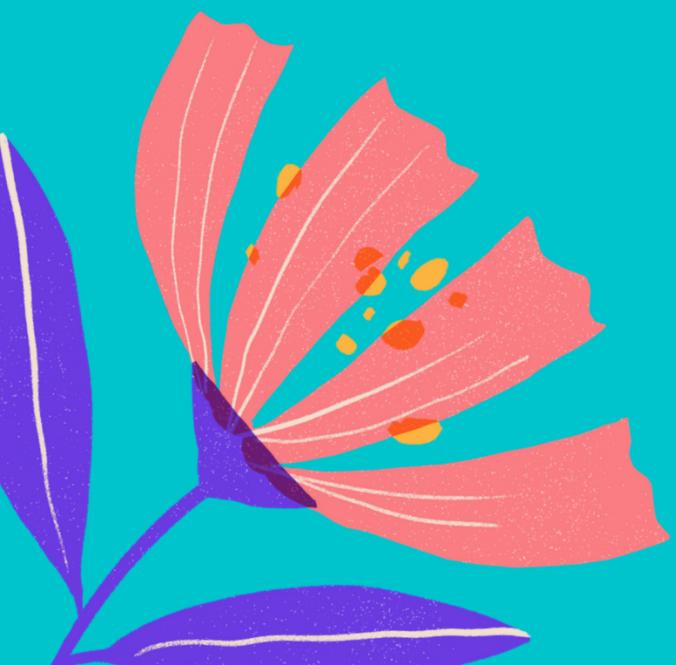
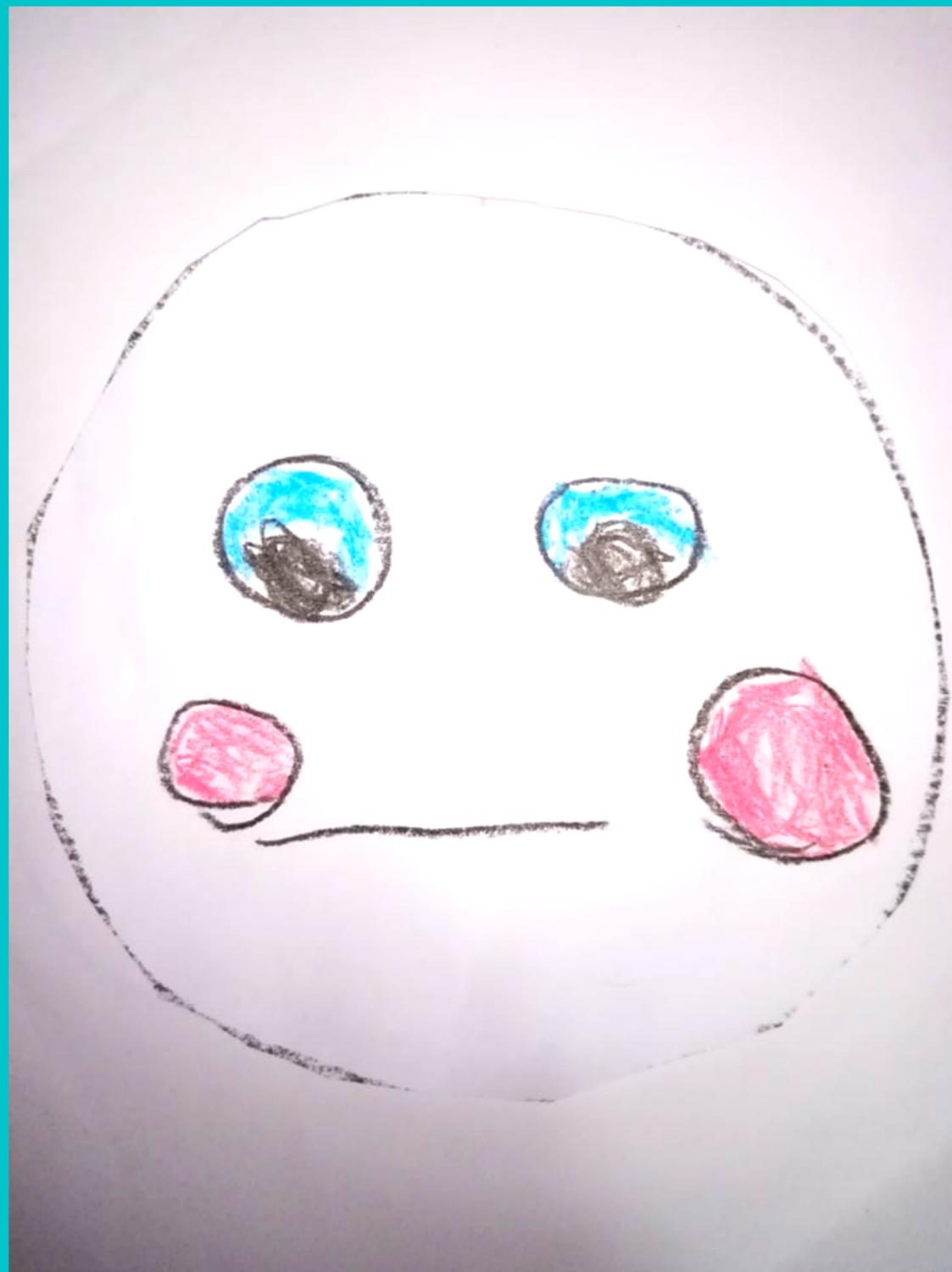
Alicia en el país de las palabras

Todos los que conocen a Alicia, la definen siempre con una sola palabra: **CALLADA**. Solo eso dicen de ella. También dicen que es bonita, alegre pero sobretodo y siempre **CALLADA**. Su mama Lucrecia, siempre responde:
- Nooooooooooooo, si ella siempre me habla cuando estamos en la casa.



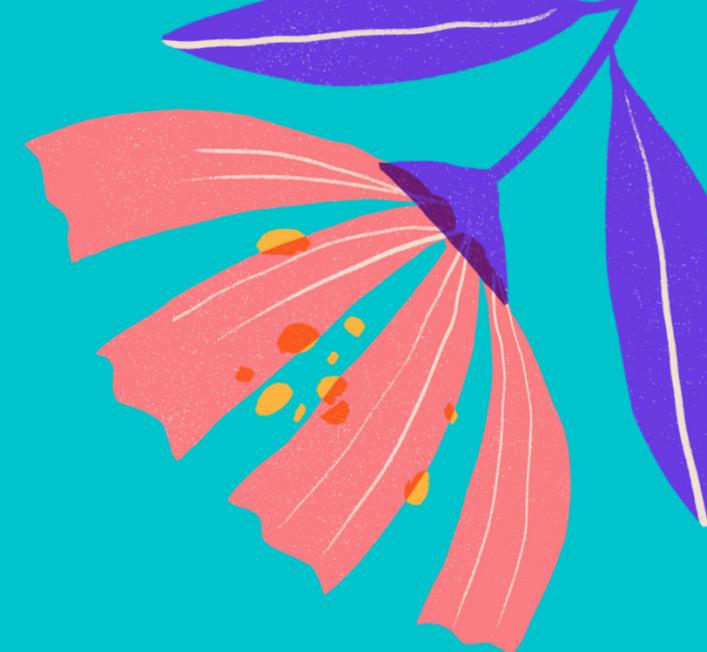
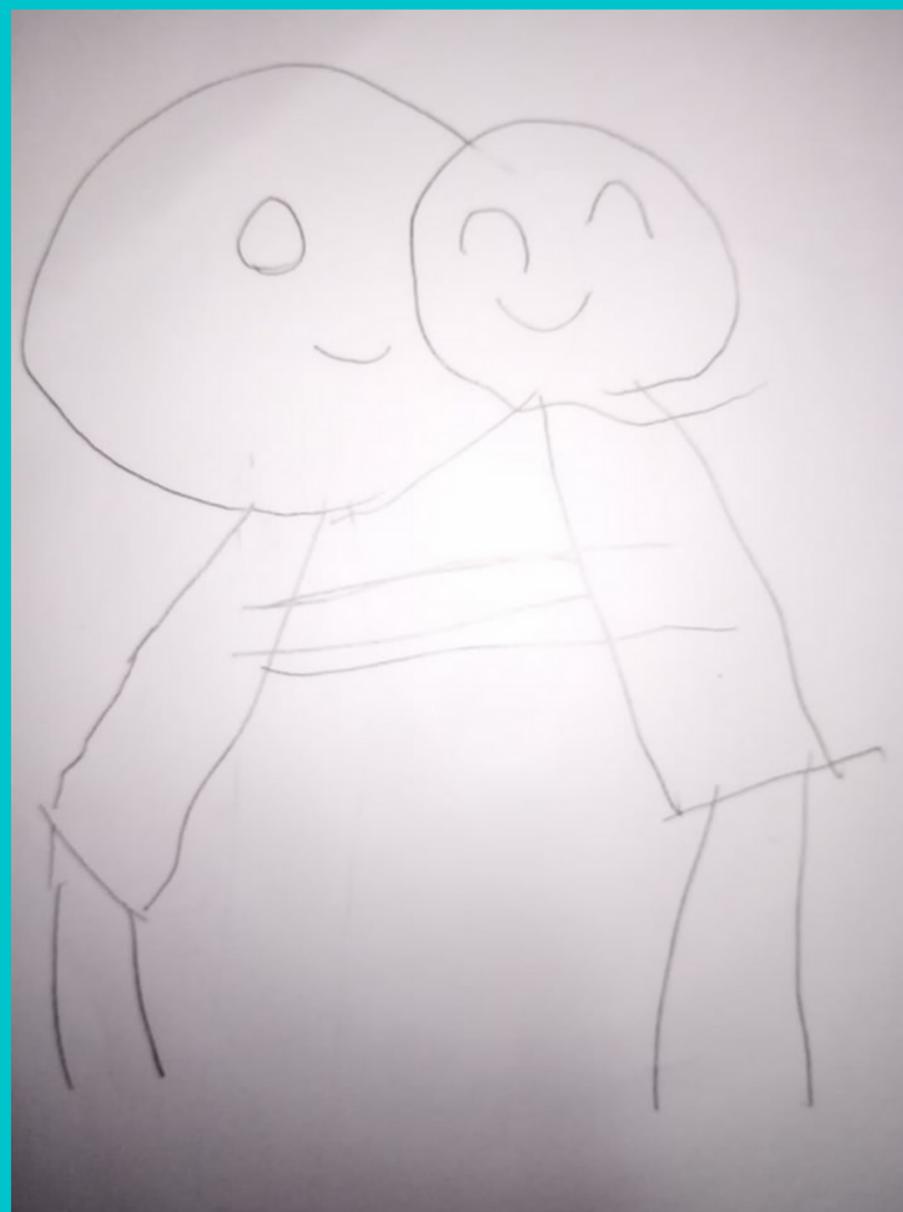
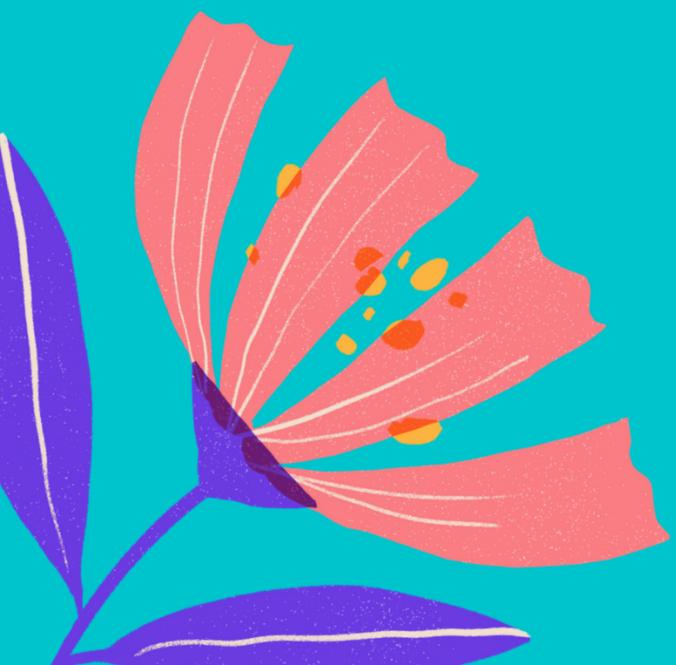
La gente solo queda mirando a Alicia y se sonríen. A Alicia le encanta ir a la escuela, ella sola se levanta cada día, se alista y hasta se prepara el desayuno para ella, su mamá y su abuelita. Su abuelita cada día que se va a clase le da un gran abrazo, le dice que se porte bien y que hable mucho... Alicia solo responde su abrazo y se pone a reír con cara de vergüenza





Cuando Alicia entra a clase primero ella se acerca a su profesora, la abraza y después mira a cada uno de sus compañeros y sonríe.

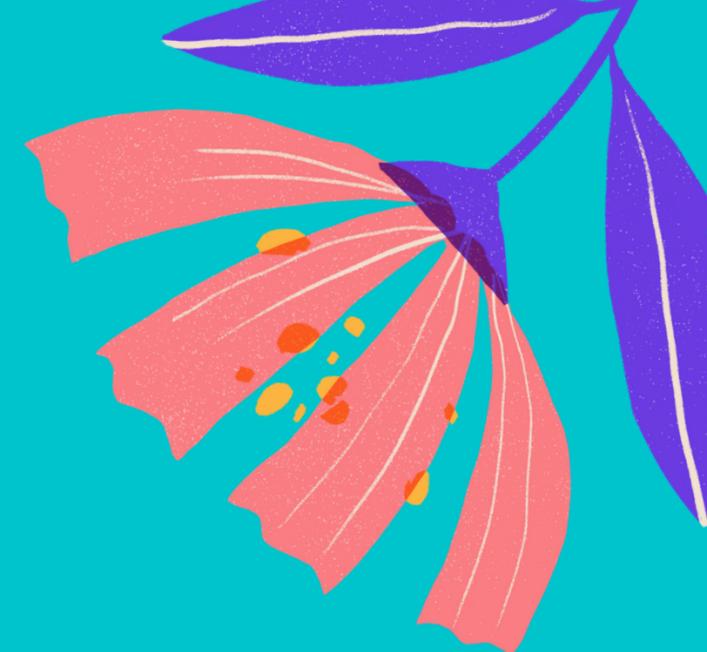
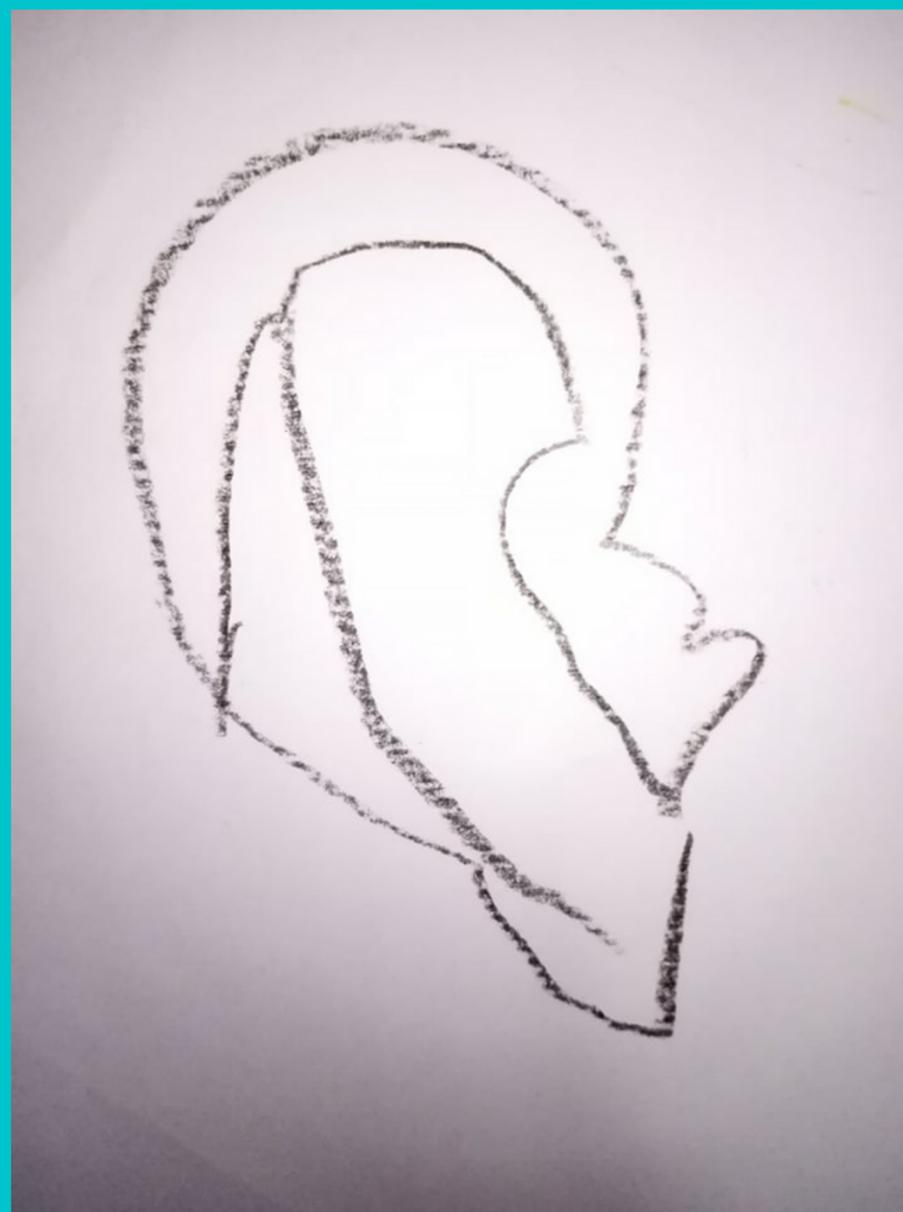
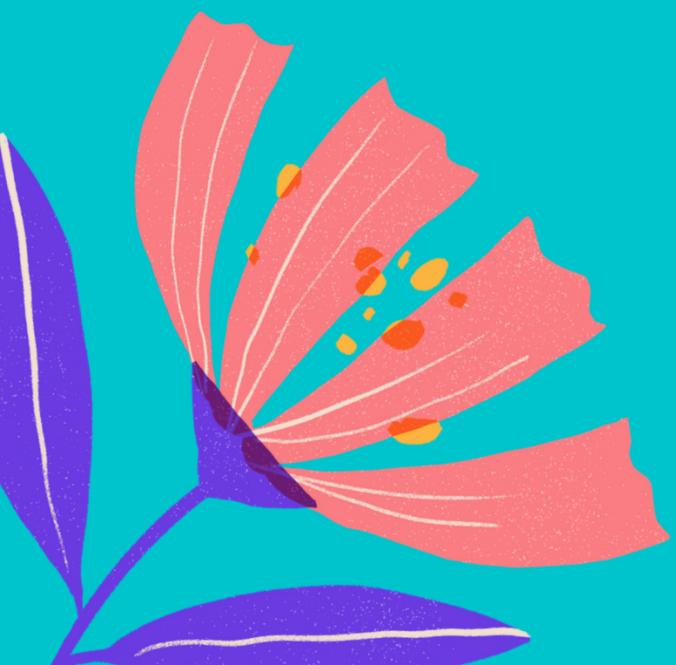




Sus profesoras cada día hacen con ella ejercicios de pronunciación de palabras con las letras R, S, CH. Ella solo repite la palabra que le indican en un volumen muy bajo. Cada día repiten esta misma rutina, pero Alicia, nunca habla más...

A cada lugar al que ella va, le dicen que hable: habla Alicia, vos puedes!, pero si vos no eres muda Alicia! Te comió la lengua el gato? Y frases como esta es la que cada día Alicia escucha.





Ella no hace caso, solo continua con su vida, de casa al colegio y viceversa cada día feliz y disfrutando cada momento.

Un día Alicia fue a comprar a la venta como cada día iba a comprar el azúcar para el fresco del almuerzo. Doña Valentina, la dueña de la venta se sentía enferma y no estaba atendiendo.



Su hijo fue quien atendió a Alicia, ella hizo señas para enseñarle que era lo que quería pero el muchacho no entendía. Alicia continuaba con sus señas y el muchacho sin hacer ningún esfuerzo por entenderla le dijo:

“Mira niña dile a tu madre que venga ella a comprar porque yo no te entiendo”.

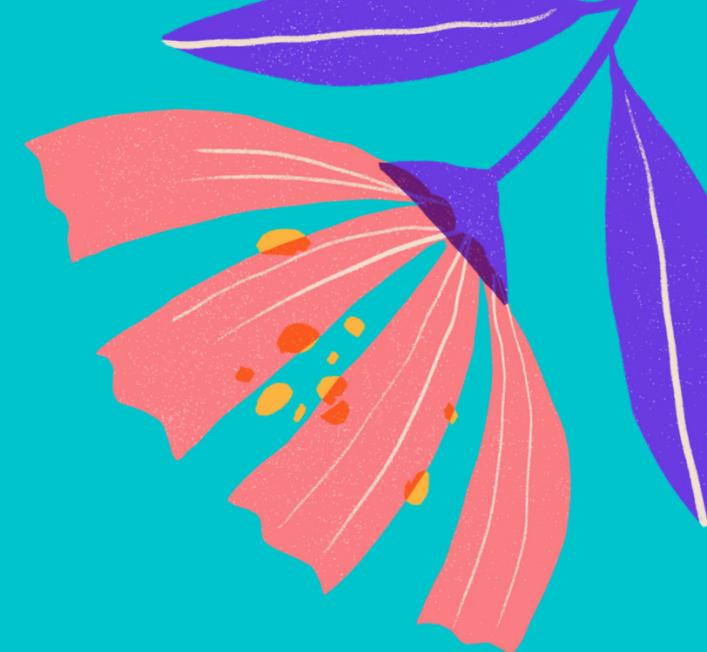
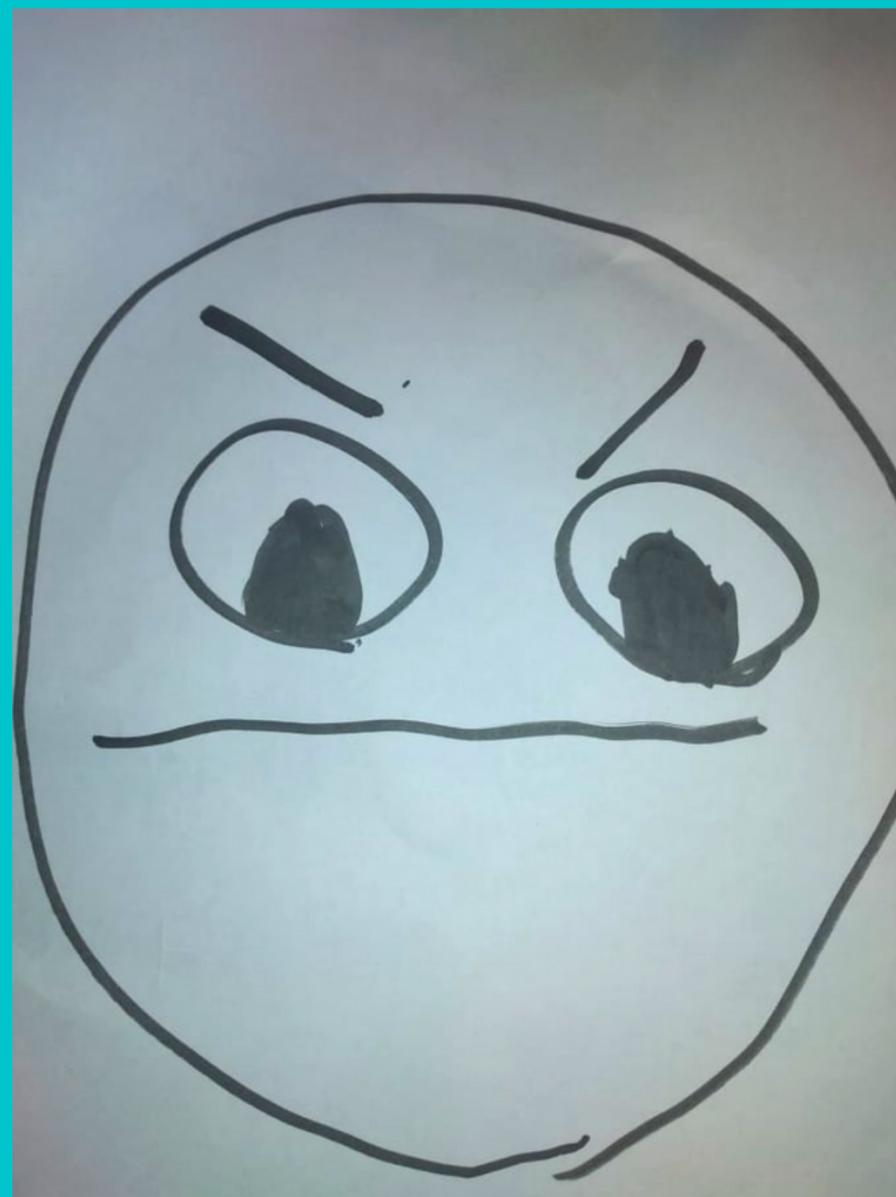
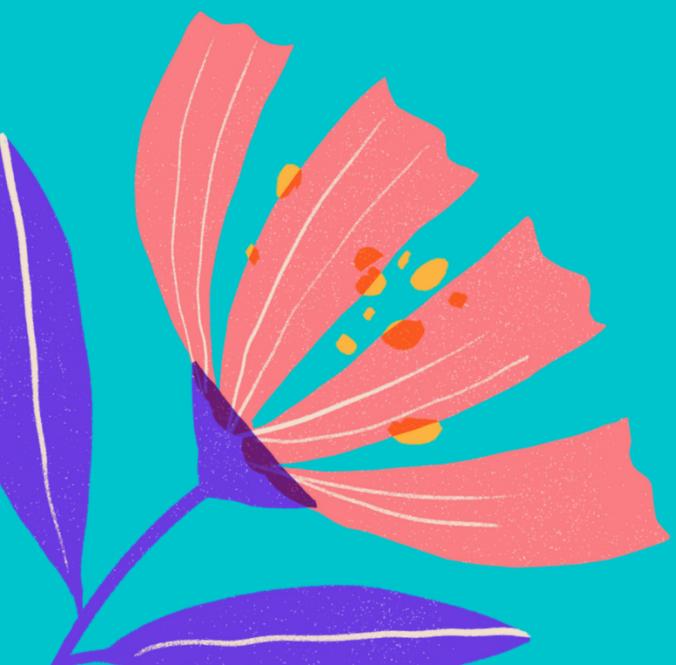
Alicia dio la vuelta y empezó a caminar de regreso a su casa. Se cruzó con Lolita su amiga de toda la vida. Lolita le vio los ojos llorosos y le preguntó que le pasaba y Alicia solo comenzó a llorar y señaló a la venta.

Pero no le quería explicar que pasaba. Lolita la agarró del brazo y la llevó a la venta. Entró y le preguntó al muchacho si había habido algún problema con Alicia. Sin levantar la mirada el muchacho respondió: " Yo no entiendo a estas madres que dejan a sus hijos enfermitos que anden solo en las calles"



Lolita no se pudo controlar y muy enojada le dijo:
- Mira chavalito, si vuelves a hablarle así a Alicia te las vas a ver conmigo, Alicia tiene un problema que se llama autismo, y tú no eres nadie para hacerla sentir menos. Las personas con autismo a veces tienen dificultad para comunicarse. Aprende a conocer a los demás y así los podrás entender. Y te aseguro que te sentirás mucho mejor contigo mismo. Lolita agarró nuevamente a Alicia y salió enojada con ella para llevarla a casa.

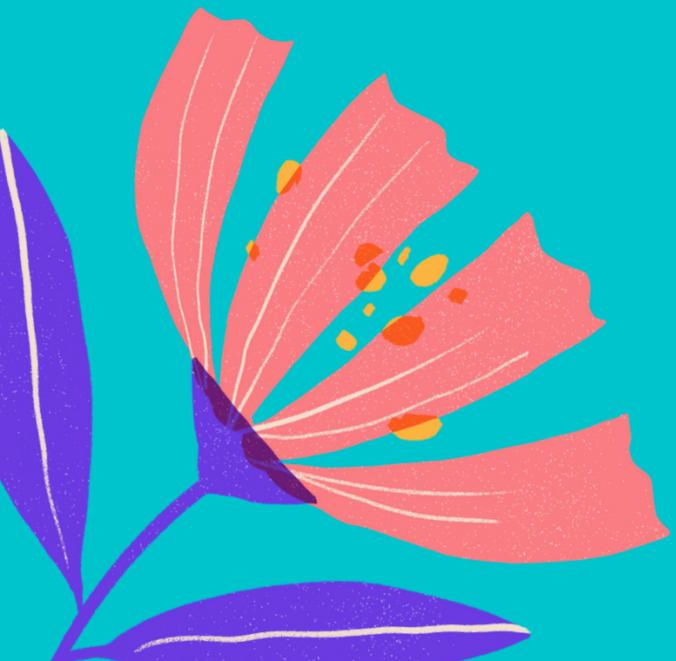




Pasaron dos días y Alicia nuevamente tuvo que ir a comprar a la venta, iba nerviosa y asustada, solo pensando que ojalá doña Valentina estuviera atendiendo ya. Cuando llegó se asomó lentamente por la ventana y como vio que era el muchacho quien estaba atendiendo se dio la vuelta para regresar a su casa. De repente escuchó una voz: Alicia, ven, te voy a ayudar a comprar! Era el muchacho. Alicia indecisa se acercó despacio, el muchacho abrió el candado de la puerta para que Alicia pudiera entrar y así pudiera ella misma escoger lo que quería comprar. Alicia entró señaló el azúcar y dijo con sus propias palabras:

-GRACIAS





FIN

Dibujos elaborados por Marcela Valentina Rugama Mora